



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

40 años
después

Luego de una campaña intensa y prolongada, los norteamericanos acudieron a las urnas este martes 4 de noviembre. La atención se centró en la elección del presidente; pero también estaban en juego la renovación de la Cámara de Representantes (435 escaños) y un tercio de la Cámara de Senadores (35), 11 gobernadores e innumerables iniciativas locales. Se registró una afluencia sin precedentes a las casillas instaladas a lo largo del territorio estadounidense. Se estima que acudieron a las urnas el 75% de los ciudadanos registrados para votar, estos últimos calculados en 153 millones; de ellos casi 130 millones estarían participando efectivamente. En 2000, **George W. Bush** obtuvo la presidencia con el 51% de participación y en 1992, **William Clinton** ganó con el 55% de afluencia. Escribo estas notas minutos después de comprobarse el triunfo de **Obama**. Todas las encuestas así lo preveían; no fallaron. Había cierta duda de que los indecisos se inclinaron por **McCain** y que muchos de quienes dijeron una cosa en público, por ser políticamente correcto, en la soledad de la mampara decidieran inclinarse por el candidato republicano: en el último momento el racismo interiorizado les llevaría a no votar por **Barack Obama**. No sucedió así.

Los mexicanos también nos manifestamos mayoritariamente por **Obama**; las encuestas dijeron, que como los europeos, fueron más los simpatizantes del candidato demócrata. La esperanza de un cambio y la posibilidad de mejora en la vida de los vecinos del norte, que pudiera influir en la nuestra, hicieron que se generara este ambiente de transición. No obstante la escasa mención que al candidato **Obama** le mereció México, y de que el candidato republicano, **John McCain**, realizara una visita a nuestro país, las simpatías fueron para **Obama**. Es muy probable que la solidaridad racial, el sentirnos parte de una minoría marginada en Estados Unidos y las ganas de hacer historia, incrementó las preferencias.

En México se especuló acerca de quién de los dos candidatos era mejor para los intereses de nuestro país. Ha habido desde los que hicieron cuentas demasiado alegres, hasta quienes se mostraron escépticos acerca de que con ninguno de los dos cambiaría la relación tradicional entre ambos países.

Se recordó que con **George W. Bush**, por la manifiesta amistad con el presidente **Vicente Fox**, se pensaba que todo sería pan y dulzura. **Vicente Fox** también comercializó la idea y su canciller habló de que había condiciones para la "enchilada completa" en la aprobación de una reforma migratoria integral. La historia ya la sabemos. Lo que es innegable es que Estados Unidos no tiene amigos sino intereses.

El triunfo de **Barack Hussein Obama** obliga a una nueva relación con Estados Unidos. El candidato demócrata se ha manifestado explícitamente por revisar el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá, sobre todo introduciendo medidas proteccionistas para favorecer al empleo y a los sindicatos de su país. **McCain** manifestó lo contrario. Pero también, abogó por introducir los temas de derechos humanos y protección al ambiente en dichos tratados. Por eso rechazó el proyecto de tratado con Colombia. Además, **Obama** no ha externado mayor conocimiento sobre la relación con México, y en especial sobre el tema migratorio. Durante su campaña se manifestó, al igual que **McCain**, por establecer mayores controles en sus fronteras. De todos modos, la posibilidad de una mayoría demócrata en ambas cámaras abre un resquicio para que México relance el tema en Washington.

El reto para nuestro país es enorme; sobre todo durante los primeros años, los que estarán en gran medida determinados por la crisis económica y financiera de Estados Unidos y donde las prioridades serán la defensa del empleo para los norteamericanos. El gobierno mexicano y sus representantes deberán actuar con mucha inteligencia y firmeza para defender una agenda bilateral que no sea determinada por la asimetría como hasta el día de hoy. Como sea hoy martes 4 de noviembre deberá empezar una nueva era con la elección del primer presidente afroamericano de la historia norteamericana. Cuarenta años después de la muerte de **Marthin Luther King**, un digno representante de sus ideales ha llegado a la presidencia el país más poderoso de la tierra.